de llegar para decirle que en el camino de Bagnara se hallaban escalonados doce mil napolitanos, los cuales constituian la vanguardia del gran ejército de treinta mil hombres que enviaba el rey para apoderarse del Dictador de Sicilia. Poco despues se recibió la noticia de que las fuerzas que hostigaban á Missori se habian retirado, y gracias á esto, el bravo garibaldino podia cooperar mas eficazmente contra Reggio, ó mas bien, contra la guarnicion napolitana. Esta se componia tan solo de mil quinientos hombres, pero el castillo era muy fuerte, la ciudad contaba con buenos puntos de defensa, provistos de una poderosa artillería, y hallábanse en los alrededores varias brigadas dispuestas á prestar socorro á la guarnicion.

En la noche del 20 llegó el general á un punto que distaba solo ocho millas de Reggio, y allí hizo sus preparativos para atacar antes de la madrugada del 21. El general Cosenz habia recibido órden de embarcar algunas fuerzas en Faro á fin de trasladarse á la costa de Calabria con el objeto de distraer allí la atencion del enemigo, y entre tanto, Garibaldi dividió sus fuerzas en dos columnas y llegó desapercibido á los arrabales de la ciudad. Aquí debemos advertir que esta se eleva en el lado de una colina cuya pendiente algun tanto escarpada se inclina hácia el mar; las principales calles corren paralelas con la costa hallándose cortadas por otras que desembocan en ella, y un fuerte castillo, cerca del cual se encuentra otro de menor importancia, dominan la ciudad, así como tambien los montes que se agrupan, formando como una barrera detrás de Reggio.

Garibaldi sorprendió al general napolitano Galliotti, atendido que este solo esperaba el ataque por mar, y tenia en su concepto suficientes fuerzas para rechazarlo.

A las dos y media de la madrugada, las avanzadas de Bixio, al mando de Menotti Garibaldi, que habia dado ya pruebas de su valor, se internaron silenciosamente por las calles que conducen á la Piazza, y á poca distancia iba una columna con dos compañías de la brigada de Sacchi, cuyas fuerzas ocuparon dicho punto sin disparar un solo tiro. La otra columna de ataque marchaba á las órdenes de Garibaldi en persona, el cual dispuso en el acto que Menotti tomara posicion en la mas baja de las tres calles que se estienden paralelas á la costa.

Las dos compañías de Sacchi fueron las que rompieron primeramente el fuego contra una patrulla que apareció de pronto, y entonces toda la guarnicion corrió á las armas y dió principio al combate, pero ya las fuerzas diseminadas por la ciudad y sus alrededores, se habian refugiado en el castillo, pidiendo á todos sus santos que les protegieran del terrible Garibaldi.

El mayor Baldimi asaltó el fuerte sin vacilar un momento, y los cobardes napolitanos, en vez de oponer resistencia, imploraban merced de sus adversarios, pero entre tanto, el general de Reggio habia concentrado todas sus tropas en el castillo, levantando en los alrededores barricadas á las que no era fácil acercarse, porque los cañones enemigos barrian con su metralla todo aquel espacio. La defensa fué obstinada, Bixio cayó herido, y sus soldados apenas podian ya resistir el horroroso fuego que se les hacia, cuando en las alturas que dominaban el castillo, oyóse una ruidosa descarga que diezmó á los artilleros napolitanos. Era Missori que acababa de llegar con sus tiradores, muy á tiempo seguramente para que cambiára el aspecto del combate.

Garibaldi no permaneció ocioso un momento: el general napolitano Brigante avanzaba apresuradamente para auxiliar á la guarnicion de Reggio, pero el Dictador le cerró el paso, y aquel jefe emprendió la retirada, pudiendo así los garibaldinos volver inmediatamente á reunirse con las demás fuerzas. Era ya medio dia cuando la ciudad cayó en poder de los patriotas, pero los secuaces del tirano ocupaban aun el castillo: conociendo Garibaldi que estaban dominados por el temor, aun cuando ocupasen una posicion muy fuerte, resolvió bombardear el fuerte, mas apenas se hubieron tomado las primeras disposiciones, izaron los sitiadores una bandera blanca y su jefe pidió capitulacion. Garibaldi permitió que las tropas se retirasen á Nápoles por mar, sin proceder á su desarme, y en cuanto al general Gallotti, se justificó de tan fácil rendicion asegurando á los oficiales garibaldinos que habia jurado á su mujer conservar su propia vida mientras le fuese posible. La señora del gobernador estaba á su lado regocijándose de su buena suerte sin que ni ella ni él parecieran comprender, ni apreciar el honor en lo que vale.

Bien pronto circuló la noticia de esta victoria por toda la Calabria y Sicilia: la ciudad, las alturas y la costa se iluminaron como por encanto con magníficos fuegos artificiales, y aquellos regocijos contribuirian seguramente á desanimar al enemigo, al que no se le podia ocultar que cuando las tropas abandonasen al Borbon, todo estaria perdido para él, puesto que el pueblo deseaba sacudir su odioso yugo.

La noticia de la toma de Reggio circuló tambien de plaza en plaza: el entusiasmo del pueblo llegó á su colmo, los partidarios de la causa nacional se levantaron en masa, deseosos de aspirar aquella atmósfera de libertad, y no es estraño por lo tanto, que despues de la última victoria de Garibaldi, y con su audacia y poderosa influencia, alcanzára tantos triunfos el esforzado caudillo. Para dar una idea del entusiasmo del pueblo y de los progresos que hacia la causa de la Independencia, bastará que citemos aquí algunos hechos.

Precisamente por entonces, hallábase en la bahia de Salerno el yacht del célebre Alejandro Dumas, amigo de Garibaldi, y habiendo circulado la noticia de que este se hallaba en el buque, aun cuando muchos aseguraban lo contrario, el gobernador militar de dicha poblacion salió con todas sus fuerzas en órden de batalla, como si las necesitara para apoderarse de un solo hombre, visto lo cual por el pueblo, comenzó á recorrer la calles gritando *¡Viva Garibaldi! ¡Viva Victor Manuel!*

Llegada la noche iluminóse toda la ciudad de Salerno, incluso la casa del general Romano, y solo las oficinas del Gobierno, ocupadas por las tropas, permanecieron cerradas. He aquí lo que dice Dumas al hablar de aquella noche:

«Mandé subir de la Santa Bárbara algunas luces de bengala y candelas romanas de tres colores, con las cuales iluminé mi buque la *Emma*, habiéndome valido esto, numerosos aplausos de los habitantes de Salerno.

«La fiesta duró hasta media noche, y como quiera que algunas personas se empeñaran en obsequiarme con helados y bizcochos, que recibí á bordo, dispuse que subieran de mi bodega algunas botellas de champagne, que bebimos alegremente á los gritos de *¡Viva Italia! ¡Viva Garibaldi!* Seguramente que no agradaria esto mucho á los soldados napolitanos.»

El general Flores escribió á poco desde Bari, manifestando que el 18 de agosto, los habitantes de Proggia y ciento veinte dragones de la guarnicion, se habian insurreccionado al grito de *¡Viva Victor Manuel!* y que habiendo destacado dos compañías para apoderarse de los rebeldes, tambien aquellas se habian reunido con ellos.

El general Salazar, comandante de la estacion marítima de Mesina, escribió asimismo al Gobierno, anunciando que Garibaldi acababa de recibir ocho cañones y diez y ocho mil rifles conducidos por el vapor *Reina de Inglaterra*, por lo cual pedia que se le enviase auxilio inmediatamente. El Gobierno, dió órdenes para que se hiciese á la vela inmediatamente la fragata *Borbona*, pero precisamente en el momento de embarcarse las tropas, desapareció el maquinista. Los percances de esta naturaleza se sucedian á cada paso: era evidente que la caida del tirano estaba ya decretada por el destino.

Algunos dias despues, recibióse de Potenza el documento siguiente:

«Al Comité de la Union Nacional en Nápoles.

«Potenza 18 Agosto.

«Esta mañana se reunieron en la gran plaza cuatrocientos gendarmes al mando del capitan Castagna, y el pueblo les obligó á gritar ¡Viva Garibaldi! y ¡Viva la unidad de Italia!

«Los soldados que estaban en primera fila obedecieron; solo el capitan gritó *¡Viva el Rey! ¡Muera la república!* dando órden á su tropa para que hiciera fuego contra el pueblo y la guardia nacional, pero los que componian esta última contestaron con una descarga que bastó para dispersar á los gendarmes, los cuales dejaron en el campo de batalla siete muertos, tres heridos y quince prisioneros.

Tres guardias nacionales quedaron heridos de poca gravedad, contándose entre ellos el bravo Dominico Alcesta; durante la refriega, algunos gendarmes penetraron en la casa de un matrimonio, mataron á un niño é hirieron á los padres.

«Aquí se han declarado todos en abierta rebelion, y contínuamente llegan voluntarios de todos los puntos del pais.

«Esta tarde se establecerá un Gobierno provisional.

«Las armas que se esperaban no han llegado todavía y no sé como

esplicar este retraso; no os atribuyo la culpa sino á los que prometen mucho sin intencion de hacer nada; felizmente, tenemos aquí escopetas, puñales y cuchillos, de que sabrá hacer uso un pueblo resuelto á conquistar su libertad.

« ¿Qué haceis entretanto en Nápoles? ¿qué sucede en Avelino, en los Abruzos, en Campo Basso y en Salerno? Levantaos resueltamente; imitadnos; la hora propicia ha llegado ya. ¡A las armas en nombre de Italia!

(Firmado) «El coronel Baldoni.
«Magnana, Barrister.»

Mientras las ciudades se preparaban así para la revolucion, los montañeses corrian á las armas, y solo esperaban jefes, de modo que el ejército real, se vió bien pronto en un verdadero apuro.

Garibaldi habia contado ya con todo esto; su perspicacia era singularmente maravillosa para comprender desde luego los obstáculos y las ventajas, y además tenia el don de acordarse de todo aun cuando se viese rodeado de los mayores peligros ó en las situaciones mas críticas.

CAPÍTULO XXIV.

Las tropas abandonan á Reggio.—Un sacerdote y un fraile.—Conquista de fuertes y ciudades.—Toma de San Giovanni.—Muerte del intrépido de Flotte.—Insurreccion de la provincia de Basilicata.—Toma de Salerno.—Oficiales ingleses.

Garibaldi no se detuvo para tomar parte en las fiestas y regocijos de Reggio, ni se durmió tampoco sobre sus laureles, sino que continuó su marcha en persecucion del enemigo, y el dia 22 de Agosto hallábase ya en Acellero, donde acababa de presentarse un parlamentario del enemigo. El general austriaco Brigante, acompañado de un oficial y precedido de un corneta, solicitó de Garibaldi una audiencia, que fué concedida en el acto, mas habiendo pedido aquel que se le permitiera retirarse con su columna, negóse á ello el Dictador, y dió á las tropas órden de avanzar sin pérdida de tiempo.

Aquí debemos notar, como circunstancia curiosa, que durante sus célebres campañas en Italia, siempre tuvo Garibaldi á su lado algun buen sacerdote, deseoso de auxiliarle en sus empresas. Hugo Bassi fué el amigo, el compañero, y en cierto modo, el ayudante del héroe en la defensa de Roma; el hermano Juan y el padre Gavazzi eran sus auxiliares mas útiles en la isla de Sicilia, y ahora, en su campaña con-